

Yo o él, ¿Quién?

Gonzalo Soler

Un día de verano. Estaba un detective en la playa. Pero lo llamaron de su trabajo para resolver algo. Un niño de tan solo 9 años se había perdido en un tipo de mansión. Él. Fue a su trabajo y preguntó dónde y le respondieron -en la mansión de enfrente de aquí. Entró, escuchó un susurro que le decía -vete de aquí, es mi lugar, mi casa, no te invité-. A él no le importó y fue como si nada, pero volvió a escuchar que alguien susurraba -vete de aquí, es mi lugar, mi casa, no te invité-. A él no le importó, lo que sí, se dio una vuelta y se dio cuenta que era un compañero suyo diciendo eso en la oreja el detective y se enojó mucho con él por decirle eso.

El detective le dijo a su amigo llamado Pepe si lo quería acompañar. Pepe respondió -Sí, sí quiero ir con vos- y fueron. Pepe le decía en la oreja -vete de aquí, es mi lugar, mi casa, no te invité- y él se enojaba. Llegó un momento donde se cayeron en un tipo de sótano, pero no estaban juntos. El detective estaba buscando pistas hasta que encontró una carta que decía. - como dije en la carta anterior, hay algo que me quiere atacar, un tipo de hombre extraño o algo así, pero todo lo dije en las anteriores cartas— el detective pensó qué anteriores cartas y se puso a buscar y buscar y buscar. No encontró ninguna carta, lo que sí encontró fue arañas, bichos y una palanca muy sospechosa, tan sospechosa que ya la bajó antes de que pueda decir algo, pero era la palanca de un cuarto secreto.

En el cuarto secreto se encontró otra carta que decía - hay un algo que me ataca, tengo que ver qué es lo que voy a ver, ya les dije qué pasa aquí en las 4 cartas anteriores; en la siguiente carta les digo cómo

es-. Y el detective pensó: esta carta era la anterior, son 6 cartas o más, tengo que encontrarla. Y buscó, buscó y encontró 2 cartas. La primera decía –ya les digo cómo pienso que llegué aquí: creo que vine en Halloween y caí en un pozo con un amigo. Venía disfrazado de detective, pero eso creo, lo de después me acuerdo o, bah lo que conté es lo que me acuerdo—y la otra decía –no sé cómo estoy acá, en la siguiente carta voy a decir porque creo que estoy acá, pero tengo que investigar, pero solo escribo cartas, pero me doy cuenta que hay una palanca sospechosa, la voy a tocar y empujar ¡un cuarto secreto! -. El detective dijo –leí las cartas al revés-.

Se fue a buscar más pistas. Encontró 2 cartas más: la primera decía –ese algo que me ataca está por aquí no sé dónde está—y vi un botón muy sospechoso tan sospechoso que volvió a no dejarme terminar. Abrió una puerta llena de espejos, se fijó en la carta que no decía nada, pero la puerta de la sala se cerraba y fue corriendo a la habitación. Cuando entré, la carta se escribió sola y leí la carta. Decía: –me vi en los espejos y vi al que me atacaba en los espejos, me veía a mí de grande y el que me atacaba era mi amigo y—el detective gritó- ¡Y QUE NO ME VEO EN EL ESPEJO, VEO AL NIÑO, LE PASÓ ¡LO MISMO QUE A MÍ! ¡QUÉ ES ESO! NOO, ES MI AMIGO Y ¡¡ESO ERA LO QUE ME DABA LAS CARTAS!!!—no lo volví a ver, me arrepiento de matarlo porque lo maté yo.